¿Cree usted en el infierno?

Introducción

Muchos predicadores evitan el tema del infierno porque es desagradable, como si al ignorarlo fuera a desaparecer. Los falsos maestros dan falsa consolación con frases como «el infierno es lo que uno sufre en la tierra», «el infierno es temporal» o «los malos simplemente dejarán de existir». Aun algunos cristianos muestran falta de convicción cuando dicen en broma: «Si voy, no iré solo» o «Estaré en primera fila». El que habla así no cree de verdad lo que la Biblia enseña. Jesús habló más del infierno que nadie, y preguntó: «¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?» (Mateo 23:33).

1. El hades no es el infierno

Parte de la confusión viene de las traducciones. Algunas versiones traducen hades como «infierno», pero son dos palabras distintas que se refieren a dos lugares distintos.

- **Seol** (hebreo) y **Hades** (griego) son el lugar donde moran los espíritus entre la muerte y la resurrección.
- El espíritu de Jesús fue al hades, no al infierno: «no dejarás mi alma en el Hades» (Hechos 2:27, 31). Al ladrón le dijo: «hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43). Por lo tanto, una parte del hades es el paraíso.
- El rico de Lucas 16 también fue al hades, pero estaba «en tormentos» (v. 23). Entre el paraíso y el tormento hay «una gran sima» (v. 26).
- Al final, «la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego» (Apocalipsis 20:14). Así que el hades es temporal y el infierno es final.

Sea parábola o no, Lucas 16 enseña que después de la muerte los hombres están conscientes. Hablan, recuerdan, sienten consuelo o angustia, y saben que su suerte ya no puede cambiar.

2. La gehenna: el infierno

La palabra griega **gehenna** se refiere a la morada eterna de los impíos después del juicio. Aparece doce veces en

el Nuevo Testamento, y todas las dice Jesús, excepto Santiago 3:6 (Mateo 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Marcos 9:43, 45, 47; Lucas 12:5). El nombre viene del valle de Hinom, junto a Jerusalén, donde se quemaba la basura. Jesús lo usó para describir un lugar real de castigo, al que el cuerpo entero puede ser «echado» (Mateo 5:29-30).

3. ¿Qué significa «muerte»? Separación, no dejar de existir

Algunos dicen que si el infierno se llama «la muerte segunda», entonces significa dejar de existir. Pero en la Biblia la muerte nunca significa dejar de existir: significa **separación**.

- **Muerte física:** el cuerpo se separa del espíritu. «El cuerpo sin espíritu está muerto» (Santiago 2:26). «El polvo vuelva a la tierra… y el espíritu vuelva a Dios que lo dio» (Eclesiastés 12:7).
- **Muerte espiritual:** el hombre se separa de Dios. «Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios» (Isaías 59:2). Jesús dijo:

«Deja que los muertos entierren a sus muertos» (Mateo 8:22). No decía que los que no existen entierran a los que no existen, sino que los muertos espiritualmente podían sepultar a los muertos físicamente. La viuda que se entrega a los placeres «viviendo está muerta» (1 Timoteo 5:6). De esta muerte se puede volver: Dios «os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados» (Efesios 2:1).

- **La muerte segunda:** «los cobardes e incrédulos… tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21:8). No es una segunda inexistencia, sino una segunda separación, eterna. Pablo la describe como «eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor» (2 Tesalonicenses 1:9). Todos mueren físicamente (Hebreos 9:27), pero el que no es salvo sufrirá otra muerte, de la cual no hay regreso.

4. ¿«Destruir» significa aniquilar?

Los que enseñan la aniquilación dicen que «destruir» o «perecer» significa dejar de existir. Pero la misma palabra griega (apollumi) se usa para:

- los odres que «se pierden» al romperse (Mateo 9:17),
- la oveja «perdida» (Mateo 15:24; Lucas 15:4),
- y otras palabras de la misma familia, como el oro que «perece» (1 Pedro 1:7).

Ninguna de esas cosas se esfumó. Quedaron arruinadas, perdidas o inútiles. Así, el alma «destruida» en el infierno (Mateo 10:28) no deja de existir: queda en ruina total y eterna, lejos de Dios.

5. ¿Cómo será el infierno?

- «El horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes» (Mateo 13:42).
- «Las tinieblas de afuera» (Mateo 25:30).
- «Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Marcos 9:48).

- «El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche» (Apocalipsis 14:11).
- Es el mismo «fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25:41), donde «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:10, 15).

Alguno preguntará: «¿Cómo puede haber fuego y tinieblas al mismo tiempo?». Dios usa palabras que conocemos para dibujar en nuestra mente un lugar terrible. No hace falta entenderlo todo literalmente para comprender que es un lugar que debemos evitar a toda costa. Lo que sí es claro es que el fuego no se apaga y que el tormento continúa.

6. Tan eterno como el cielo

«E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (Mateo 25:46). En el mismo versículo, la misma palabra, «eterno», describe los dos destinos. Cualquier argumento que acorte el castigo acortará también la vida eterna.

7. ¿Es cruel Dios por castigar eternamente?

Hay quienes dicen que el infierno hace de Dios un ser cruel. Pero la Biblia muestra a un Dios que es a la vez justo y amoroso: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios» (Romanos 11:22).

- **Es justo:** «es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan» (2 Tesalonicenses 1:6). El castigo eterno muestra la gravedad del pecado.
- **Es amoroso:** «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Juan 3:16). No quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9).
- Si no hubiera castigo, la muerte de Cristo no habría tenido sentido, porque no habría nada de qué ser salvos.
- Negar el infierno es decir que Jesús y los apóstoles enseñaron una mentira.

Conclusión

«¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10:31). Por eso debemos ocuparnos en nuestra salvación «con temor y temblor» (Filipenses 2:12). La buena noticia es que nadie tiene que ir allí. Cristo proveyó el camino: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16:16).

¿Cree usted en el infierno? Si lo cree de verdad, vivirá y predicará de manera que nadie que usted ame tenga que ir allá.